



Hemeroteca
 Municipal
 Madrid

SEMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Esta chica es una perla
 y el mas tímido, señores,
 la echaría cuatro flores
 al verla.

Fot. de Esplugas.



He leído estos días en algunos periódicos la siguiente noticia,

«El tribunal de Gotha deberá juzgar de una cuestión, interesante. ¿Un hombre puede considerar como ofensa é injuria el beso que le dé una mujer contra su voluntad?»

Esta cuestión ha sido sometida al tribunal por un habitante de la ciudad de Gotha, al cual, contra su voluntad, le dió un beso una doncella de una cervecería. El buen hombre dice que recibió esta manifestación sin protestar; (¡naturalmente!) pero su mujer, á quien malas lenguas contaron el caso, le hizo una escena violenta. (También es natural.) Por excitación de la mujer, el pobre hombre ha denunciado á la doncella *demonstrativa*. La ciudad de Gotha está ansiosa de conocer la sentencia que pronunciarán los jueces.»

Me parece á mí que ese marido debe de ser muy *cuco*, y que los magistrados van á reirse de buena gana. El caso no es para menos.

Si la *besucona* es agraciada, la vista de la causa va á ser un acontecimiento.

Toda la *pollería* de Gotha es seguro que asistirá al acto, ¡y qué suspiros van á escaparse viendo á la *reo* de tan atroz delito! ¡Cuántos exclamarán poseídos de santa indignación ante el marido *delicudo*:—«¡Estúpido, debieras estar agraciado.»—

Ahí es nada, tener la suerte de recibir un presente por el estilo. ¡Y denunciar á la generosa donante por el obsequio!

Bien que, según reza la crónica, el afortunado mortal obra instigado por su mujer, que debe de ser tan fea como celosa. Pero no le hace. Si el hombre ese fuese como debiera ser, la cosa tenía arreglo. Sin necesidad de acudir al tribunal pudo haber zanjado la cuestión á gusto de todos.

¿De qué se trata? De un regalo hecho por una hembra espléndida á un hombre que le inspira simpatía. Este hombre tiene obligaciones, es casado, y su cara mitad se sulfura, patea ó chilla al enterarse. ¿Tiene derecho la esposa para exigir que el hombre rehuse los ofrecimientos ú obsequios de cualquiera?

He aquí otra cuestión que debería dilucidarse sometiéndola á los jueces.

Más, supongamos, ó demos por sentado que sí, que la mujer tiene ese derecho. Pues bien, el esposo pudo haber escogido entre estos dos extremos: ó negarse rotundamente á hacer caso de las excitaciones de su costilla, ó *devolver el presente*. Esto último es lo más justo, lo más equitativo y lo menos violento.

Tentado estoy por decir que el tribunal ha de pensar del mismo modo, y el fallo es de presumir. La barbiana en cuestión será condenada á

admitir la devolución del *donativo* y á hacer del mismo el uso que estime conveniente.

Si yo fuese llamado á juzgar, formularia la sentencia en los términos siguientes:

«Considerando que nadie tiene el derecho de disparar besos á boca de jarro y sin permiso del blanco;

Considerando que tal permiso no existía en el caso de que se trata; y teniendo en cuenta el alcance y consecuencias que tal *disparo* pudo tener por parte del agredido, dado su estado y condición; consideramos el hecho como *atentado al pudor varonil*, y en uso del derecho que nos concede el artículo *tantos*, párrafo *cuantos* etc. etc; venimos obligados á fallar, y

Fallamos: que la interfecta reciba de labios del demandante el beso en mal hora concedido ó estampado, y que, *en justo castigo á su perversidad*, bese *incontinenti* á todos y cada uno de los individuos que componen el tribunal, solteros ó casados, guapos ó feos, jóvenes ó viejos, declarándose las costas de oficio y quedando inmediatamente en libertad.»

Esta sentencia sería recibida con aplauso unánime, teniendo la gran ventaja de hacer rabiar de nuevo á la irascible esposa, y sonreír al marido.

Luego, la *crème* de la sociedad *gothense* ó *gothosa*, ó lo que sea, podría organizar una serenata en obsequio á la doncella, con la precisa condición de ejecutarse la polka llamada de los besos, de la zarzuela *¡A tí suspiramos!* y acudir en manifestación solemne á la Cervecería donde aquella sirve, cuyo dueño bendeciría con toda el alma el instante en que á la muchacha se le ocurrió imprimir el beso en las mejillas del parroquiano.

E tutti contenti.

DIEGO DE DÍA.

CANTARES

—
Por la fuerza de dos leyes
en el éter gira el mundo
y de otra ley por la fuerza
sólo vivo al lado tuyo.

—
Tus labios me están mintiendo,
mas tus ojos no me engañan;
que siempre los ojos son
vivo reflejo del alma.

—
En sueños te dí yo un beso
creyendo tenerte al lado
y las auras, callandito,
lo llevaron á tus labios.

—
Mira si te querré mucho,
mira si mi pecho te ama,
que por tí me olvido á veces
de la madre de mi alma.

FRANCISCO DE A. MARULL.



ESCRITORES
CATALANES

(Perfiles á vuela pluma)

Jacinto Verdaguer.

(PRESBITERO)

Es en verdad un titán
en la lírica, un portento;
escribiendo en catalán
alcanzó un renombre tan
grande como su talento.

Una oda encomiástica
á Barcino dedicó;
y, cuando la publicó,
por la férula eclesiástica
algo bueno mutiló.

Sus *idilios* son muy bellos,
de vivida fe destellos,
y más hubieran valido
no andando el místico en ellos
con el poeta confundido.

Que lleve faldas me pesa;
aunque yo, humilde pigmeo,
me descubro cuando leo
á esa especie de *Teresa*
de Jesús del sexo feo.

E. OLIVA.

LA GUITARRA DEL DIABLO

Después que, á Dios contrariando,
al infierno fué á parar,
la cosa en broma tomando
Luzbel cantando y tocando
el tiempo quiso pasar.

Y oyendo el laud sonoro
que tañe el genio del bien,
dijo el diablo.—«He de hacer coro;
»y pues que yo nada ignoro
»tendré mi laud también.»—

Con su soberbia gigante
y el afán de aventajar,
hizo construir al instante
una guitarra arrogante
con la cual pensó asombrar.

Cuando en la tierra se oyó
el son de aquel instrumento,
tanta sorpresa causó
que hubo quien se desvivió
por conocer tal portento,

Viendo que la novedad
atraía en gran manera,
gritó Luzbel:—«Esperad:
»ahí va el modelo. Tomad,
»y que lo toque el que quiera»—

Y al instrumento en cuestión
dando el nombre de *violón*,
dijo el diablo enardecido:
—«Válganse de él los que son
amantes de hacer ruido.»—

Y, como abundan aquí
los que el demonio indicó,
naturalmente, ocurrió
que siendo cedido así,
el instrumento cuajó.

El ejemplo fué fecundo
y tan fijo y permanente,
que yo mismo me confundo
al ver hoy que medio mundo
lo toca divinamente.

S. GOMILA.

LETRILLA

Al señor D. José M. Codolosa

á quien no co nozco
más que por sus obras.

¿Una letrilla
Dará placer?
¡Cebe el anzuelo,
Picará el pez!

Hay señorita
De ochenta y tres,
Un poco fea,
(Y más también).
Busca marido
Con ciega fé...
¿Que no ha de hallarlo?
¿No? ¡Más de cien!

¡Cebe el anzuelo,
Picará el pez!

Cierto poetaastro
Que yo me sé,
Sabe hacer versos
Con ambos piés.
Pretende el pobre
Númen tener;
¡Piensa usted nadie
Lo ha de creer?

¡Cebe el anzuelo,
Picará el pez!

Hay una chica
Que dá su fé
Y otras cositas
A cualesquier;
Y de un incauto
No podrá hacer
Todo un marido?
No há de poder...!

¡Cebe el anzuelo,
Picará el pez!

Juan Apretado
Presta á interés
De mil por ciento?
No ha de temer
Que de usurero
Fama le dén.
¿Quiere que alaben
Su esplendidez?

¡Cebe el anzuelo,
Picará el pez!

En el teatro,
Algún cienpiés
Un botarate
Llégo á poner;
Y ¡quiere gloria!

Mucho es á fé;
Pero la logra,
Ya verá usted.

¡Cebe el anzuelo,
Picará el pez!

Que un tarambana
Piensa creer
A puro humilde
Besar los piés
A todo el mundo?
Seguro es,
Si él bien adula,
Si inciensa bien,

¡Cebe el anzuelo,
Picará el pez!

Es niña Flora
De muy buen ver;
Muy inocente,
Chica de bien.
Pues yo le juro,
Me ha de creer,
Que, á Pablo, una onza
Le pescó ayer.

¡Cebe el anzuelo,
Picará el pez!

R. SOLANES.



A este paso, el mejor día
veremos que tales hembras
llevarán á sus maridos
ó novios en la cabeza.

Una madre como hay pocas

PERO doña Leoncia cómo se las arregla V. para casar á sus hijas?

—¿Le parece á V. extraño?

—Y mucho.

—¿Por qué?

—Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, como diría Jesucristo, que dar con un novio. Hay mamá que suda la gota gorda para casar á su hija única, y no lo consigue, y V. ha casado siete nada menos en tres años. ¿Cómo lo consigue V.?

—Con mis mañas.

—Tendría interés en conocerlas.

—¿Las mañas?

—Si señora.

—Pues escuche V. cómo casé á Clemencita, cuando ya había perdido toda esperanza, que su pretendiente la llevase al altar, como dicen Vds. los que hacen versos.

—Veamos.

Hizome todo oídos, y doña Robustiana que era tan robusta como su nombre, desde que se vió mamá política de siete yernos, nada menos, se explicó de esta manera.

—Como V. no ignora, don Cristobal hacía la friolera de diez años que nos visitaba diariamente, pues ya era anigo de mi difunto Crisóstomo, que esté en gloria.

—Amén, contesté yo.

—Diez años, pasando las veladas al lado de Clemencita, sin que hiciera demanda alguna de matrimonio.

Mi pobre niña ya bostezaba, no de dulce simpatía, sino de fastidio.

Un día me dijo la pobrecita haciendo pucheritos:

—¡Ay! mamá, estoy convencida que me quedo para vestir imágenes!..

—¿Cómo angelito mío!

—Juzgue V. que tengo veinte y cinco años y la cola, y don Cristobal parece que no sabe otra lección, que tengo buenos ojos y que las confituras que le regalo son muy sabrosas.

—Tal vez se declarará.. algún día.

—No lo creo. Me enterrarán con palma. ¡Qué vergüenza, después de diez años de relaciones con ese sorbete con pantalones, que sabe que le adoro con delirio y que sólo con él quiero casarme!..

Procuré tranquilizarla; pero nada conseguí.

Yo ya tenía concebido mi plan de ataque.

Dejé que transcurrieran tres meses.

Una mañana salí de casa y me dirigí á Santa María del Mar, que es la iglesia de mi barrio; entré en ella por la puerta principal, salí por la del Borne y me fui derecha á casa de don Romualdo, un cerero viejo como un palmar, avaro como un judío, feo como un oso y sucio como la lepra.

Un solterón que no ha querido nunca tomar estado, porque dice que la mujer es sólo un mueble de lujo.

Me fui derecho á él y le dije:

—Don Romualdo, vengo á pedirle un obsequio.

—Señora, si está en mi bolsillo, digo, en mi mano..

—Atienda V.

—Dígame V. doña Robustiana.

—Pues es el caso, que V. ha de pasarse por casa esta noche á pedirme la mano de Clemencita.

Nuestro hombre dió tres pasos atrás y articulando.

—¡¡Yo!!

—Si señor, V. Es un favor de que le quedaré sumamente reconocida. V. solamente V. puede obligar á don Cristóbal que se determine á casar con mi pobre Clemencita, que de puro esperar se vá quedando con la piel y el hueso.

Y le expuse mi plan.

Don Romualdo rióse á mandíbula batiente, y prometió complacerme.

A las ocho en punto de aquella velada, cuando don Cristobal estaba repitiendo por milésima vez á mi hija, que tenía unos ojos muy retrecheros, llamó el buen señor, prendido de veinte y cinco alfileres á la puerta de mi piso.

Carmencita fué á abrir diciendo con la admiración retratada en sus ojos y en todas sus acciones.

—Mamá, está aquí don Romualdo, que pregunta por V.

—Por mí?

—Si, señora.

—Dile, dile que pase á la sala. Que querrá á estas horas ese buen señor?

Hubo verdadera alarma en la familia.

Media hora estuve encerrada con él y le acompañé hasta la puerta del piso deshaciéndome en cumplidos.

A la mañana siguiente, Clemencita me preguntó.

—¿Qué quería ayer noche don Romualdo?

—¿No lo adivinas?

—No señora.

—Pues vino á pedirme tu mano.

—¿Mi mano!!

—Si, hija, si, y se la he concedido.

—¿Primero me casaría con el verdugo, que con esa antigualla!

Y se echó á llorar como una Magdalena.

Todo el día lo pasó sin probar bocado.

Tan pronto como vino don Cristobal, le dió conocimiento de ello y montando en fúria exclamó:

Tú, esposa de ese vejete miserable? nunca, jamás.

No quiero esos cerdos por rivales. No llores, niña mía.

Y cambiando de tono y dirigiéndose á mi añadido.

—Señora, puede V. decir á ese rancio y escariote cerero, que no se ha hecho la miel para la boca del asno. Me caso con Clemencita, pues me pertenece de derecho. Dentro de ocho días seremos marido y mujer.

—Loado sea Dios, exclamé por lo bajo.

—Y lo cumplió? le pregunté.

—Vaya si lo cumplió. A los quince días, pasaba yo á la elevada categoría de mamá política, que era mi sueño dorado.

—Pues don Romualdo la sirvió..

—A las mil maravillas. Es el único hecho bueno que se le conoce en este mundo, y del único que no tendrá que arrepentirse.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

CUENTO

En un balneario:

En un hotel lleno de viajeros un parisién ha debido aceptar un cuarto con dos camas en una de las cuales ronca un Yankee.

Se instala y deja su neceser-tocador encima la mesa.

¿Cual no es su indignación al ver al día siguiente tomar el cepillo de dientes por el americano é introducirselo en su boca!

—Un hombre de ingenio como un parisién no se preocupa por eso, no dice palabra, se levanta y lo primero que hace es echar cierta cantidad de agua en la que introduce el cepillo frotándose acto seguido con el mismo las uñas de los piés.

—Señor, dice el Yankee, qué hace con este cepillo?

—Pues, qué he de hacer, dice el parisién con mucha flemma: si nunca se ha utilizado para otra cosa!....

ROCA.

CANTARIBAS

Romero Robledo ha dicho que, antes que ser republicano, preferiría perder el juicio.
Pero, ¿lo tiene?

Riera, Casadesús,
Milá y Pi, y Gualdo el *gorrero*;
cuatro personas distintas
y un *chanchullo* verdadero.

«¡Qué chasco para Sagasta!»,
exclama *La Dinastía*.
¡Qué chasco para los brutos
que el sufragio mistifican!..

Anuncios:
Don *Perico de los Palotes*, que estaba bueno y sano,
reventó después de haber tomado el *Salino Regal*.

La emperatriz del Congo padecía una enfermedad terrible, la *meditis crónica*. Tomó el *Bálsamo de Fernoline* y á las dos horas había dejado de existir.
Se recomiendan estos *milagrosos* medicamentos (!)
á los que quieren suicidarse.

Que la vida del escritor suele ser muy ingrata es ya sabido.

El esfuerzo intelectual dá muchas veces por resultado padecimientos y dolores incurables. La anemia y la locura se ceban de cuando en cuando en los que se dedican á trabajos mentales de cualquiera especie que sean.

Y estas enfermedades, que requieren de mucho cuidado y algún dinero, son más funestas cuando la carencia de medios les ayuda.

José M.^a Codolosa, el ocurrente escritor, el festivo poeta, se encuentra anémico, imposibilitado para dedicarse á sus habituales ocupaciones, y por tanto en situación sumamente angustiosa.

Harán una buena obra los que envíen su óbolo para socorrer á nuestro amigo y contribuir á su restablecimiento.

En la Administración de BARCELONA ALEGRE se recibirán donativos.

¡Alabado sea Dios! Ya nos ha tocado el turno.
El Sr. Fiscal nos ha hecho una caricia. Nuestro número 29 ha sido denunciado.
Y vá una.

«Vamos andando,
que si V. tiene miedo
yo voy temblando.»

Señor Planas y Casals:
que le regalen propongo
pe 'ls seus fets electorals
una corona de *aufàs*
y tres pastillas del Congo.

De un periódico *adicto*.
«No se conocen elecciones más sinceras que las últimas.»
No. Ni se conocen, ni se han conocido, ni se conocerán.
Ni tampoco gente más *sincera* que los *canoveros*.
¡Guasones!

Edisson, el famoso inventor del fonógrafo, ha descubierto un procedimiento para curar la *gota*.
Pero ya verán ustedes como sale Audet desmintiendo la eficacia del descubrimiento.

Donde está ese adoquín médico no caben Kochs, Pasteurs ni Edisson.

El nuevo doctor Garrido se basta y sobra para todo.

Ha fallecido don Fernando Vida, director de la Tabacalera, cuya muerte ha sido muy sentida por el partido conservador.

De manera que la *conserva* se ha quedado sin *Vida*.
¡Huele á muerto!

Se ha creado un Banco católico, que, según un marqués residente en París, tiene por protectores al Papa y el cardenal Parochi, vicario de la Santa Sede.

Añádese que La Compañía de Jesús se ha inscrito por una suma de 50 millones de francos.

Pues, ¿no habíamos quedado en que S. S. León XIII necesitaba de las limosnas de los fieles por su pobreza?

No lo entiendo.

Sobre el invento del Dr. Koch cortamos de un periódico.

Decía un tronera:

—Leyendo y practicando las novelas picarescas de Paul de Koch, enfermé del pulmón. Ahora sale el Dr. Koch con un remedio contra la tisis.

Un clavo saca otro clavo. Un Koch saca otro Koch.—

Tan monín como yo me lo figuraba vió la luz el Almanaque de mi colega *La Tomasa*. Contiene cerca cien páginas repletas de dibujos, versos y prosa, todo muy bien combinado y presentado, y una cubierta elegantísima que ya por sí sola dá tentaciones de adquirir el tomo.

Cuesta sólo dos reales y vale mucho más.

Conque, á comprarlo sino quieren ustedes llegar tarde.

Anécdota

Un prójimo va á encender su cigarro, y se le cae un fósforo de la caja.

Enciende otro fósforo, y busca; luego otro, y luego otro.

—¡Pero hombre!—le dice su amigo.—Para encontrar un fósforo has perdido tres.

—Sí; pero si no hubiese encontrado éste, habrían sido cuatro.



D. M. R.: Tan malos como
(el jabón)
los versos que envía son.
R. Bru.: Gracias, se aprovechará.

R. B.: Algo imperfecto y excesivamente serio. Mande otra cosa.

R. O. L.: Muy flojillo todo. Envíe otra cosa.

F. R. G.: El soneto no está conforme. La otra está bastante bien versificada, pero el asunto es sumamente baladí, y no vá.

M. G.: Lo siento, pero no lo puedo llorar.

J. P.: Los epigramas, son tan verdes, tanto!... El logogrifo, veremos.

Y lo demás que no se contesta es porque... peor es meneallo.

BAJO CERO



En rigor de verdad, si ahora viniesen aquellos apaleadores policíacos de cuando las huelgas y me arrimaran algunos palos, me harían un señalado favor.
¡20 grados y sin capa!... ¡Brrr!

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Con la primera y la cuarta fui yo por prima á Marsella y allí una *Tres-cuatro*, bella, con amargura dejé. Dos y cuatro animal es, prima y dos tierra, lector, y el *todo* una bella flor de la que me enamoré.

J. SOLER.

ENIGMA

Baltasar, Gabriel, Marcelo, Fausto, Julián, Casimiro.

(Colocar estos nombres de modo que con una letra de cada uno y leído de arriba á abajo, dén otro nombre de varón.

RAMÓN OJEDA LÓPEZ.

CALIENTA CASCOS

A. Velfa Lorca.

Formar con estas letras el nombre y apellido de un malogrado actor dramático.

J. NÚÑEZ LÓPEZ.

ADIVINANZA

Una letra, una nota musical y un pronombre, forman de un varón el nombre.

RAMIRO BALCELLS.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 4—Signo romano.
- 3 6—Nota musical.
- 9 5 7—Nombre de varón.
- 9 8 7 0— Id. id.
- 1 8 3 5 8—Nombre de mujer.
- 1 5 9 2 6 7—Nombre de varón.
- 1 8 3 4 6 7 0— Id. id.
- 7 8 9 3 5 1 8 3—Verbo sensible.
- 9 8 3 9 8 7 5 9 8—Rio.
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0—Ave.
- 7 8 9 8 3 3 5 9 8—Balneario.
- 4 8 3 8 1 6 7 0—En las confiterías.
- 8 7 1 6 3 5 8—Una provincia.
- 1 2 3 4 5 8— Id.
- 9 3 5 7 8—Un poeta.
- 1 2 7 8—Un animal.
- 4 0 7—En las huertas.
- 1 5—Nota musical.
- 9—Consonante.

FERNANDO DIAZ.

SOLUCIONES

À LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada I.—*Pe-lo-ta*.
" II.—*Lu-na-rio*.
Problema.— $28+2+2=32$
 $36-2-2=32$
 $8 \times 2 \times 2=32$
 $128 : 2 : 2=32$

200

Calienta cascos.—*Ave Maria Purisima*.
Logogrifo numérico.—*Ricardo*

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 250 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.